

El Hombre y la Ciencia

MARCEL ROCHE... AUSENTE

José Vicente Scorza

A causa de un accidente cerebro vascular, ha fallecido en Miami el Dr. Marcel Roche. Marcel, como con gran respeto y cariño solía tratarlo, fue un científico venezolano extraordinario cuya prolongada existencia nos lega claves y mensajes de gran importancia y trascendencia.

Marcel Roche fue un hombre de fortuna. En el decir de ese otro entrañable amigo, el Dr. Nicolo Ercoli, vivía con holgura de los intereses de su fortuna. Pero sí grande, fueron sus haberes económicos, más grande todavía fue su venezolanísima prestancia. Afable sin ostentación y amigo con soltura y sencillez, se nos aparece destacado en los primerísimos años de la dictadura de Pérez Jiménez; allá por 1948. Había estudiado en Estados Unidos y se había asociado activamente a la escuela de Fisiología en el Instituto de Medicina Experimental que había fundado el Profesor Augusto Pi Suñer, emigrado de la dictadura del régimen franquista. Con Francisco de Venanzi, el respetado ex – Rector de la Universidad Central de Caracas, con Humberto García Arocha y con el

farmacólogo Marcel Granier, integraron la primera escuela científica de la medicina moderna experimental. Alumnos tuvieron hasta 1948, cuando ya derrocado el novelista y maestro Rómulo Gallegos, la Universidad fue intervenida convirtiendo en diáspora lo que pudo ser una escuela como la de Bernardo Houssay en Buenos Aires.

Clausurado el ambiente autonómico de ese primer centro de estudios; nuestros hombres de ciencias hicieron sobrevivencia en lo posible. El Profesor Pifano en el Instituto de Higiene, García Arocha en Canadá, De Venanzi en la Sociedad Anticancerosa y Marcel en la original y primaria organización no gubernamental que se llamó la Fundación Luis Roche. Hechura de aquella fundación, en la Plaza Morelos de Caracas, a un tiro de piedra de la sórdida Seguridad Nacional, en una quinta de los límites marginales de la Caracas de Los Caobos, se estructuró la voluntad organizativa y científica de Marcel Roche.

Recordando sus integrantes, temo fallar algunos nombres; no obstante allí van los que recuerdo... Francisco De Venanzi, Gabriel Chuchani, Luis Carbonell, Raimundo Villegas, Gloria Mercader, Alonso Gamero, Héctor Scannone, Mariano Zerpa, etc. ¿fue así? Gente quienes hacen y deciden las cosas; siendo lo más impresionante el qué cosas. En el

Centro de Investigaciones Parasitológicas "J. W. Torrealba", Núcleo Universitario "Rafael Rangel" Universidad de los Andes. Apartado Postal 100, Av. Caracas, Sector Carmona, Trujillo Estado Trujillo, Venezuela.

Instituto Roche se investigaba sobre el bocio andino – el coto y los cotúos ya desaparecidos, – sobre la bilharziosis de los valles centronorteños de Venezuela, enfermedad diezmate de campesinos que Pifano y Luttermorer investigaban; sobre la necatoriasis que se había quedado huérfana tras el suicidio de Rafael Rangel. En fin, se trajinaba sobre patologías auténticamente nacionales... y populares!! Entre tanto allá en los Altos de Pipe, un genial zuliano, Humberto Fernández Morán construía otro instituto con irrestricto apoyo de la dictadura, con investigadores extranjeros exclusivamente, para el estudio de problemas no vinculados con «lo nacional»!. Roche señalaba de aquella manera, importantes claves y para éstas aprovecha tecnología de punta de entonces, iodo radioactivo, para explicar por ejemplo, que la falta de iodo producía la tiroiditis de los andinos. Desde entonces se incorporó sal con iodo a la mesa de los venezolanos: se extinguiría el bocio. Que el *Necator americanus* chupaba la sangre campesina para respirar y sobrevivir en el intestino, de allí su acción letal.

Huido el dictador Pérez Jiménez, en el espíritu democrático y nacionalista el 23 de Enero, cupo la necesidad de nacionalizar al INVIC. Fue una historia traumática, recibí palos periodísticos del Dr. José Francisco Torrealba, entrañable amigo del «brujo» de Pipe, cuando estimó desconsiderado mi papel de Anito o de Melito, puñal en mano, para atacar al sabio Fernández Morán.

Sigo con Marcel. Aparece como primer Director del IVIC nacionalizado y se hinca a fondo para construir la primera biblioteca científica del país, ahora en mengua.

Interesado en nuestro haber para el desarrollo científico, se preocupa con la Dra. Gasparini en elaborar el inventario científico intelectual del país. Se asocia a De Venanzi para crear la AsoVAC, institución que desde mi fiebre marxista, hallé hija de una asociación norteamericana.

Comenzaban entonces Massachussets, California y Harvard a ser polos para nuestros jóvenes investigadores y sus temas de investigación, las prioridades de nuestro desarrollo científico.

Sociólogo de las Ciencias, Marcel rescata y publica una Biografía de Rafael Rangel. Es lo mejor que sobre el sabio de Betijoque se haya escrito. Inicia la edición de una revista sólida, Interciencia y la coloca en posiciones de privilegio. Lo vemos impulsando al CONICIT y su engendro, el Ministerio de Ciencia y Tecnología, donde ocupó primerísimos puestos como timonel! De aquellos años, Roche escribió un corto ensayo que tituló: «*El dulce encanto de la marginalidad*». Se refería al estado del arte en nuestra ciencia.

Roche fue amigo. Un súbito telegrama suyo me pide lo reciba en Trujillo. Comparte con nosotros y con Flor su viuda esposa, la sobrina de Rufino Blanco Fonbona, largas horas de tertulia. Me rogó discreción. Quiso huir de los periodistas, aunque suyo fue Arístides Bastidas.

Pero distinción suya y mayor, fue una invitación a compartir en su casa, allá en el Pie de Ávila, una noche de atenciones. Me fui con Witremundo Torrealba. Éramos una treintena de afectos en una mansión rebozante de valiosas riquezas pictóricas y esculturales. Aquella noche Marcel nos deleitó con el cello. Era buen cellista y acompañó un destacado violinista contratado para la ocasión. Sin ánimo de ostentar; por lo contrario, de halagar con exquisitez y con humana sencillez, en aquella sesión de inolvidable y acogedor banquete, nos hizo compartir su homenaje.

Angustioso, incomprensible y provocador fue leer en un diario de Caracas, en las horas siguientes, una frívola y grotesca nota periodística donde se decía que Marcel nos había enrostrado su riqueza... Sentí dolor, sentí temor, sentí vergüenza por la inadmisibles violación de una intimidad recoleta...

Pensé en mí carácter atrabiliario e irreverente y supuse que tal vez Marcel podría imaginarme violador de su amistosa demostración. Lo llamé angustiado y me dijo: José Vicente si yo pensara que tu pudieras atreverte a eso, jamás te hubiera invitado... Así quedaron saldadas, mi conciencia y la suya. Por ello, más allá de lo mortal y de lo pedestre, escribo esta nota necrológica dedicada a un GRAN VENEZOLANO.